

## **JOAN COROMINAS, MENDOZA Y EL INSTITUTO DE LINGÜÍSTICA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO, 1939-1946**

*(Conferencia Pronunciada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina, 23 de Octubre, 2007)*

**Prof. Dr. Philip D. Rasico**  
**Vanderbilt University**  
**Nashville, Tennessee EEUU**  
philip.d.rasico.@vanderbilt.edu

Quisiera expresar mis gracias a la Facultad de Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, y especialmente a la Vicedecana de la Facultad, Prof. Mariana Genoud de Fourcade; a la directora del Departamento de Lingüística, Prof. María del Rosario Ramallo de Perotti; y, también, a sus colegas Prof. Marcela Aranda y Prof. Florencia Ferreira de Cassone, por su amable invitación a dirigirles a ustedes estas palabras durante mi visita a la ciudad de Mendoza donde me siento no sólo muy a gusto sino también en casa.

### **1. INTRODUCCIÓN**

El profesor Joan Corominas (Barcelona 1905-1997), autor del bien conocido *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana* (4 volúmenes, 1954-1957), del *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana* (1961), del *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico* (6 vols., 1980-1991), y, asimismo, del diccionario catalán correspondiente *Diccionari Etimològic i*

*Complementari de la Llengua Catalana* (10 vols., 1980-2001) y del diccionario toponomástico *Onomasticon Cataloniae* (8 vols., 1989-1997), entre muchísimas obras adicionales, figura, sin duda alguna, entre los mejores romanistas de su época y hoy se le reconoce en general como el lingüista más distinguido y más prolífico de las Letras Hispánicas del siglo XX, habiendo superado así a sus contemporáneos y colegas, como por ejemplo a Rafael Lapesa o a Amado Alonso, y hasta a su propio maestro, Ramón Menéndez Pidal.

El tema escogido para la presente conferencia corresponde a dos motivos principales: el primero, el hecho de que Joan Corominas pasó los años 1939 a 1946 en Mendoza como profesor de lingüística y filología en la Universidad Nacional de Cuyo, donde fundó y dirigió el Instituto de Lingüística y la revista *Anales del Instituto de Lingüística*; y el segundo, el gran privilegio y honor que tuve yo mismo de colaborar directamente con el profesor Corominas, entre los años 1990-1997 y por invitación suya, en la preparación y la publicación de su última gran obra, el *Onomasticon Cataloniae*, un estudio etimológico completo de los nombres de lugar del dominio lingüístico catalán, el cual, en realidad, ya había sido proyectado a los veinte años como su primera obra científica.

## 2. LOS AÑOS FORMATIVOS (1905-1939)

Joan Corominas, cuyo apellido catalán también se escribe *Coromines* (< *Conomines* < CONDOMINAS 'campos situados en torno a un caserío') de acuerdo con la evolución fonética de la lengua catalana, y así aparece firmado en la mayoría de los escritos del lingüista a partir de los años 1960s, nació el 21 de marzo, 1905, en el seno de una familia barcelonesa de la alta burguesía catalana. Sus padres, Pere (Pedro) Coromines Montanya, abogado, político y escritor; y su madre, Celestina Vigneaux Cibils, pedagoga, amiga de la educadora italiana Maria Montessori e introductora del método de ésta en España, le criaron a Joan, el segundo de sus nueve hijos, en un ambiente intelectual y catalanista.

A los cinco años Joan Corominas comenzó formalmente su escolaridad en las escuelas del Distrito Sexto de Barcelona; y en 1915 empezó los estudios de bachillerato en el Instituto General y Técnico de la capital catalana donde recibió en 1922 la nota de

matrícula de honor. El mismo año inició las carreras de Derecho y de Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona habiéndose propuesto ya, tras haber leído la *Crónica o Libre dels feyts* del rey Jaime I de Aragón y otras obras medievales, el proyecto de redactar un diccionario etimológico de la lengua catalana. Entre 1922 y 1927, año éste en que Corominas se licenció en Derecho y también en Letras por la misma Universidad de Barcelona con la calificación de excelente y premio extraordinario, realizó estudios complementarios de filología románica y de lingüística general en las Oficinas Lexicográficas del *Institut d'Estudis Catalans* (la academia oficial de la lengua catalana, la cual se había fundado en Barcelona en 1907), y, también, en la Universidad de Montpellier donde cursó asignaturas dictadas por los profesores Georges Millardet y Maurice Grammont. Durante esta época (1924) Corominas inició un estudio sobre el dialecto gascón hablado en el Valle de Arán, donde desde pequeño había veraneado con su familia, y, además, comenzó la recolección de materiales toponímicos y antroponímicos catalanes, fruto directo de su gran afición al excursionismo a pie. Su primer artículo, "Etimologies araneses," publicado en 1925 en el número XIII del *Butlletí de Dialectologia Catalana*, le serviría más tarde como punto de partida de su tesis doctoral, *Vocabulario aranés*, preparada bajo la dirección de Ramón Menéndez Pidal y presentada en la Universidad de Madrid el 7 de noviembre de 1928. Se le otorgaron la calificación de Excelente y el Premio Extraordinario de Grado de Doctor.

Una vez finalizados sus estudios en Madrid, y con la ayuda de una beca concedida por la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas del Ministerio de Instrucción Pública a fin de que ampliara sus estudios de lingüística románica y de antiguos dialectos germánicos, Corominas se desplazó primero a Zúric (1928) donde asistió a clases dictadas por Louis Gauchat, Arnald Steiger y Jakob Jud, entre otros; y luego (1929) realizó una estancia en París donde estudió lingüística románica, ruso, griego, rumano, gótico e indoeuropeo con Oscar Bloch, Clovis Brunel, Mario Roques, Joseph Vendryes y Antoine Meillet, entre otros maestros de la Escuela de las Lenguas Orientales Vivas, del Colegio de Francia y de la Universidad de la Sorbona. En París se entrevistó además con el distinguido romanista suizo, Wilhelm Meyer-Lübke, autor de la *Grammatik der*

*romanischen Sprachen* ( 4 vols., 1890-1902), del *Romanisches Etymologisches Wörterbuch* (1911-1920), y del libro *Das Katalanische* (1925), entre otras obras de índole semejante.

Al regresar a Barcelona a principios de la primavera del año 1930, Corominas se incorpora a las Oficinas Lexicográficas del Institut d'Estudis Catalans a través de su presidente, Pompeu Fabra, a fin de ordenar los materiales dialectales allí reunidos para la redacción de un diccionario de la lengua catalana. Y por las mismas fechas aproximadamente ingresa como socio del Centro Excursionista de Cataluña (*Centre Excursionista de Catalunya*). El año siguiente (1931) Corominas se dedica al estudio de la lengua vasca; forma parte de varios comités del Institut d'Estudis Catalans encargados de la preparación de un nomenclátor oficial de los municipios de Cataluña, y, también, de la redacción de la revista *Butlletí de Dialectologia Catalana*; inicia los trabajos preliminares del *Onomasticon Cataloniae* con los materiales que había ido recogiendo desde 1925; y trabaja además como profesor auxiliar de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, adscrito a la enseñanza de literatura y lengua españolas y otras disciplinas románicas. Desde entonces y hasta el estallido de la Guerra Civil en julio de 1936, Corominas pronuncia una serie de conferencias sobre temas relacionados con la toponimia catalana y continúa sus encuestas a fin de recoger materiales toponomásticos correspondientes a todos los municipios del territorio lingüístico catalán. En agosto de 1935 hace la observación siguiente respecto al estado de este proyecto: [Traducción mía del original catalán] " 252 ayuntamientos, de los cuales 112 encuestas han sido realizadas por mí. Quedan por hacer 818 ayuntamientos del Principado [de Cataluña] y 759 del resto del dominio lingüístico catalán" (Pujadas i Marquès 1999:233). A finales del año 1936 Corominas se casó en Barcelona con Bárbara de Haro Rodríguez; y un mes después se incorporó como voluntario en el Regimiento Pirenaico número 1 de las milicias alpinas del Ejército Republicano.

### 3. EL EXILIO Y LAS AMÉRICAS (1939-1967)

El 7 de febrero, 1939 marcó un cambio dramático en la vida de Joan Corominas y en la de toda su familia. A consecuencia de la victoria en España de las tropas fascistas comandadas por el general Francisco Franco y el inminente colapso de la Segunda República española, Corominas se vio obligado a abandonar su país y vivir exiliado en el extranjero. Aquel día atravesó la frontera y estuvo internado durante dos semanas en un campo de refugiados españoles (sobre todo catalanes) cerca del pueblo rosellonés de Saint-Cyprien (Sant Cebrià). Una vez había sido puesto en libertad hacia finales del mismo mes, viajó a París donde pudo reunirse con varios familiares suyos que ya se habían establecido en las afueras de la ciudad. Por las mismas fechas Ramón Menéndez Pidal, Amado Alonso y Ricardo Rojas hacían gestiones urgentes para conseguirle a Corominas una cátedra en la Universidad Nacional de Cuyo situada en Mendoza, Argentina, la cual se inauguraba el próximo mes de julio. A pesar de la intervención de tan ilustres maestros y colegas, los trámites realizados en este sentido no les resultaron tan fáciles; entre otras garantías exigidas Menéndez Pidal tuvo que asegurarle con firmeza al gobierno argentino que Joan Corominas “[N]o profesaba ideas extremas y no tuvo ninguna actividad política” (Pujadas i Marquès 1999:234). Por fin los esfuerzos hechos tuvieron éxito; y el 28 de julio el rector de la Universidad Nacional de Cuyo, Edmundo Correas, le comunicó a Corominas que el gobierno argentino le había concedido una plaza de profesor de lengua y literatura castellanas y de filología, con un sueldo mensual de 600 dólares, y que las clases comenzarían el 16 de agosto.

Habiendo resuelto los primeros pasos de su traslado a la Argentina, ahora se les presentaba a Corominas y a su familia el problema de efectuar su salida de Francia y realizar el viaje a su nuevo país de residencia. Les fracasaron varios intentos de marcharse de Francia hasta que por fin recibieron la noticia, a través del Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles, que se les habían concedido pasajes para viajar a la Argentina. El 17 de octubre, 1939, Corominas y su familia acudieron al puerto de La Rochelle donde lograron embarcarse en el barco *Massilia* con un visado firmado por Pablo Neruda, el cual era entonces el cónsul de Chile

para la emigración española en Francia. Llegaron a Buenos Aires el 4 de noviembre donde se estableció la mayoría de miembros de la familia Corominas. Seis días más tarde Joan Corominas y su esposa Bárbara se dirigieron a la ciudad de Mendoza donde el lingüista se incorporó inicialmente a la Universidad Nacional de Cuyo como profesor de gramática superior castellana y de latín en la Escuela de Lenguas Vivas. Sin embargo, pocos días después de haberse instalado en Mendoza Corominas recibió la triste noticia que el primero de diciembre había fallecido en Buenos Aires su querido padre, Pedro Corominas, a quien el lingüista se referiría más adelante como el "[P]are del cos i de l'esperit" ('Padre del cuerpo y del espíritu') (DCECH I, vii) y en otra ocasión como el "Creador de l'home, de la consciència i del saber" ('Creador del hombre, de la consciencia y del saber') (DECat IX, 7). La capilla ardiente se estableció en el *Casal Catalá* de la capital argentina donde en la ceremonia del entierro Joan Corominas leyó varios poemas.

A raíz de la desaparición de su padre Corominas se entregó aún con más fervor a sus proyectos científicos inmediatos, ya que le quedaban fuera del alcance, por las circunstancias geopolíticas de aquel entonces, los dos que más le apasionaban, que él venía preparando desde el año 1925, y que le parecían tan imprescindibles como urgentes: un diccionario toponomástico catalán (el *Onomasticon Cataloniae*) y otro etimológico de la misma lengua.

En enero de 1940 Joan Corominas fundó el Instituto de Lingüística de la Universidad Nacional de Cuyo en Mendoza, la dirección del cual le fue encargada oficialmente por dicha universidad el 16 de abril del mismo año. Al mismo tiempo Corominas fundó la revista *Anales del Instituto de Lingüística*, cuyos tres primeros volúmenes dirigiría personalmente, y fue nombrado catedrático de Gramática Castellana Superior en la Facultad de Filosofía y Letras, y de Castellano y Literatura en la Escuela de Lenguas Vivas. Así, pues, en un período de pocos meses Corominas había logrado establecerse en un puesto muy favorable para el desarrollo de sus inquietudes profesionales, y especialmente en vista de su condición de refugiado e inmigrante. A pesar de eso se le notaba cierta preocupación respecto a sus circunstancias y especialmente en cuanto a su programa de investigación. El 10 de enero de 1940 le escribió una carta a otro gran maestro suyo, Américo Castro,

entonces profesor en la Universidad Princeton, en la que le comunicó lo siguiente:

*"[L]a única ventaja que me proporciona mi contrato aquí es la de poder seguir viviendo de la enseñanza, pues va a serme muy difícil en este aislamiento continuar estudiando lingüística o completar mi formación [...]. Ésta es una pequeña ciudad, próspera materialmente, en el gran centro vitícola de la Argentina [...]. Todo esto me ha hecho pensar varias veces que acaso podría hallar algo mejor en Norteamérica y aprovecho la ocasión de esta carta con noticias mías que le debo desde hace tanto tiempo para mandarle adjunto un curriculum vitae por si en su Universidad o en otra con la que Ud. esté en relación hubiera algún puesto disponible."* (Pujadas i Marquès 1997: 76)

Pero a pesar de esta intranquilidad, el 28 de enero, 1940, Corominas rechazó la oferta de una cátedra de Filología en el Instituto Superior de Pedagogía y Letras de Quito, Ecuador. Tantas ganas de marcharse de Mendoza no las debía tener; pues el próximo 3 de octubre pronunció una conferencia titulada "Rasgos semánticos nacionales" en el Salón de Grados de la Universidad Nacional de Cuyo, la cual se publicaría en el primer volumen de los *Anales de Lingüística* (I, 1941:1-29), y, con algunas adiciones y junto con otros estudios lingüísticos suyos realizados durante su estancia en Mendoza, unos treinta años más tarde en el primer de los dos volúmenes del libro de Corominas titulado *Tópica Hespérica* (2 vols., Madrid: Gredos, 1972). En el mismo mes de octubre, 1940, Corominas le propuso al rector de la Universidad Nacional de Cuyo, Edmundo Correas, que lo nombrara director de la Biblioteca Central de la Universidad durante un período de dos meses a fin de que pudiera ordenar y catalogar sus colecciones, la cual propuesta fue aceptada por el rector. Además, apareció aquel año en Mendoza el que sería la primera publicación cuyana de Corominas: el artículo "Lengua y gramática," aparecido en *De 'Spíritus': Revista de los Alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad*

*Nacional de Cuyo* (agosto-septiembre, 1940), 57-63. El 9 de julio del mismo año inició una colaboración con el diario mendocino *Los Andes*, en el cual publicaría una serie de artículos, finalizada en octubre del año siguiente, en la sección semanal "Consultas de lenguaje". Los artículos aparecidos en aquel rotativo fueron "Debemos enriquecer nuestro vocabulario matizándolo" (9 julio, 1940); "Historia y métodos de la etimología" (5 septiembre, 1940); y "El patrimonio léxico argentino" (5 octubre, 1941). Y para culminar el año, el 30 de diciembre Corominas, junto con varios compañeros, intentaron un primer ascenso al Cerro El Plata (6.310 metros), el éxito del cual resultó impedido por el mal tiempo.

A principios de 1941, mientras Corominas y su esposa veraneaban en Miramar, en la costa argentina, el lingüista inició en la Biblioteca Central de Buenos Aires la recolección de materiales para el *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*, obra a la que había decidido dedicarse mientras no le fuera posible llevar adelante sus proyectos de lingüística catalana y que, además, le podría servir como ensayo metodológico para éstos. Según José Antonio Pascual, colaborador de Corominas en el *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico* y miembro actual de la Real Academia Española:

*"Sorprende que cuando el exilio le colocó ante la realidad lingüística de la Argentina y se vio obligado a desviarse por unos años de su atención preferente al catalán, afrontara una aventura filológica de tal calibre como lo era la confección de un diccionario etimológico castellano. Se trataba, sin duda, de un atrevimiento: por las dificultades inherentes a la confección de una obra referente a una lengua que estaba tan alejada de sus intereses, desde luego; pero también por las condiciones materiales de que partía [...]. No era la Universidad de Cuyo el mejor lugar para embeberse de la bibliografía relacionada con la historia del español, pues aquella institución recién creada carecía de los textos básicos de nuestra literatura y de los trabajos fundamentales relativos a la etimología e historia del léxico románico. Si no faltaba el diccionario de la*

*Academia Española, ello se debía a que lo había conseguido el propio filólogo.” (25-26, 31-32)*

El 19 de marzo del mismo año Corominas dimitió como director de la Biblioteca Central de la Universidad Nacional de Cuyo. El rector de la Universidad le mandó una carta en la que le agradeció su trabajo como director provisional de la Biblioteca Central. En palabras de Edmundo Correas:

*“La importante labor llevada a cabo por Ud. en dicho organismo constituye uno de los más facundos y perdurables aportes que ha recibido nuestra Casa en su legítimo afán de crecimiento y progreso [...]. Todo esto obliga la gratitud de este Rectorado, pues además de constituir un vivo y fructífero esfuerzo en pro de la obra común, representa un edificante ejemplo de trabajo y concienzuda dedicación.” (Pujadas i Marquès 1997: 77)*

Entre el 2 y el 20 de enero, 1942, Corominas ofreció un curso de verano en la Universidad de Santiago, Chile, donde en la Biblioteca Central aprovechó la estancia para recoger datos para el *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*. Y en el siguiente mes de julio apareció el primer volumen de la revista *Anales del Instituto de Lingüística*, correspondiente al año 1941, en el que se incluyeron nada menos de cinco artículos del mismo Corominas: “Rasgos semánticos nacionales” (págs. 1-29), “Ensayos de etimología hispánica” (págs. 119-153), “Aportaciones americanas a cuestiones pendientes” (págs. 154-165), “Problemas por resolver” (págs. 166-181), e “Informe acerca de los trabajos realizados por el Instituto de Lingüística durante el curso 1941” (págs. 190-194).

Cabe notar asimismo que al lado de sus intensas actividades investigadoras y docentes correspondientes a esta época, Corominas no dejaba de participar en otra de sus grandes pasiones: el excursionismo y el alpinismo. El 6 de noviembre de 1942 fue designado miembro de la Comisión de Divulgación Científica del Club Andinista de Mendoza. Y el año siguiente, tras haber pronunciado la conferencia “Toponimia andina” el primero de julio en el mencionado

Club Andinista, organizó y dirigió, el 2 de noviembre, 1943, el primer ascenso exitoso a la cumbre del Cerro Blanco Olonquimíni (5.100 metros) en la zona El Salto de los Andes argentinos. Lo acompañaron entonces Pablo Giannaccari, Guillermo Scoones, Pedro Ugalde y Segundo Mendoza. A finales de diciembre de 1944 Corominas, junto con otros compañeros del Club Andinista de Mendoza, alcanzaría la cima del Loma Amarilla (5.200 metros) en la zona de Vallecitos; y el 3 de noviembre del año siguiente llegaría a la cumbre del Cerro El Plata (6.310 metros) como representante del Centro Excursionista de Cataluña, del Club Andinista de Mendoza y del Club Cóndor de Andinismo, acompañado por Juan Ramón Gómez Castro y Ricardo López Suso.

Durante la mayor parte del año 1943 Corominas se entregó a la investigación lingüística y a la preparación del *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*. Del primero de febrero al 11 de marzo recopiló datos en la Biblioteca Central de Santiago, Chile; y desde el 17 de diciembre hasta el 20 del siguiente mes de marzo, 1944, estuvo en Buenos Aires trabajando en la misma obra. Y, entre estos dos viajes y estancias fuera de Mendoza preparó y publicó el artículo "Toponomástica cuyana: Orientaciones," en la revista *Anales del Instituto de Etnografía Americana* (V, 1944:95-124) de la Universidad Nacional de Cuyo.

A principios de 1944 Corominas publicó en la *Revista de Filología Hispánica* (VI, núm. 1:1-35), dirigida desde Buenos Aires por Amado Alonso, el artículo "Estudios de lexicología hispanoamericana," el cual representó una primera aportación de su trabajo "Indianorománica" editado en tres partes. Los demás componentes del mismo estudio, ambos titulados "Occidentalismos americanos," aparecieron en la misma revista a lo largo de aquel año (RFH VI, núm. 2:139-175; VI núm. 3:209-254). Cabe notar además que también en 1944 apareció el segundo volumen de los *Anales del Instituto de Lingüística* de la Universidad Nacional de Cuyo, correspondiente al año 1942 y dirigido por Corominas, en el que se incluyeron tres artículos suyos: "Espiguelo del latín vulgar" (págs. 128-154); "Adiciones y enmiendas al primer tomo de los *Anales*" (págs. 177-184); y "Extracto del informe acerca de los trabajos realizados por el Instituto de Lingüística" (págs. 185-188). El tercer y último volumen de los *Anales* que Corominas editó, del año 1943

aunque publicado en 1945, les brindaría a los lectores el importante artículo sobre el catalán medieval "Las *Vidas de Santos* rosellonesas del manuscrito 44 de París" (págs. 126-211) más la nota "Adiciones y enmiendas" (pág. 212).

A pesar de la tan activa y la tan copiosa producción científica de Corominas correspondiente al año 1944, el lingüista no debía sentirse satisfecho ni con los preparativos del *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana* ni con sus circunstancias particulares. Así, pues, hacia mediados de aquel año tomó la decisión de marcharse de la Argentina y volver a Europa, o, si esto todavía no le resultaba posible, pues entonces intentar establecerse en los Estados Unidos. Con este propósito les escribió a varios maestros y amigos, entre ellos Ramón Menéndez Pidal de la Universidad de Madrid; Américo Castro de la Universidad de Princeton; Amado Alonso del Instituto de Filología en Buenos Aires; y Leo Spitzer de la Universidad Johns Hopkins en Baltimore, a fin de que le ayudaran a encontrar un puesto académico. En la carta mandada a Américo Castro Corominas le comunicó lo siguiente:

*"La fase de recolección de materiales [para el Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana] se está acercando al fin [...]. [N]o se trata ni de una obra fácil de recopilación superficial [...] ni de un vago propósito de realización incierta y remota [...]. [U]ltimamente la escasez de material me ha conducido ya a extraer algunas fuentes, útiles sí pero no de primera necesidad. Como nadie puede saber los límites de la vida humana, las circunstancias en las que me encuentro pudieran resultar causa, por lo tanto, de que la obra quedara sin terminar, o de que no pudiera emprender otras para las que me veo con fuerzas. Y sin embargo fuentes esenciales han permanecido fuera de mi alcance y seguirán estándolo mientras no me traslade a los Estados Unidos o a Europa. Me veo, pues, obligado a ello y he decidido hacerlo en cuanto termine el curso, en noviembre, o a más tardar en marzo próximo."* (Pujadas i Marquès 1997: 86-87)

Pero en este sentido hay que notar que a principios de septiembre del año anterior Amado Alonso le había informado a Corominas que "Hoy por hoy don Ramón [Menéndez Pidal] no puede nada en Madrid y nadie puede adivinar quiénes serán los que manden después de la guerra" (Pujadas i Marquès 1997: 80-81).

No obstante, si bien Menéndez Pidal no podía ofrecerle entonces la garantía de ningún puesto (ni mucho menos la de una cátedra) en España o en otro país europeo, en cambio sí podía recomendarlo para una beca de investigación de la Fundación John Simon Guggenheim de Nueva York a fin de que pudiera trasladarse a los Estados Unidos y aprovechar allá los ricos fondos bibliotecarios para acabar la recolección de datos para el *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*. Al mismo tiempo otro amigo de Corominas, el gran fonetista aragonés Tomás Navarro Tomás, profesor de la Universidad de Colúmbia en Nueva York y director del *Hispanic Institute* de esta ciudad (y "todo un caballero" según mi añorado maestro y amigo, Josep Roca-Pons), lo recomendaba para una cátedra de filología románica en la Universidad de Chicago.

A finales de marzo, 1945, Corominas le escribió a Américo Castro para pedirle que hiciera gestiones para que se le otorgara la beca que había solicitado a la Fundación Guggenheim, y, además, le comentó:

*"Si tengo tanto interés en obtener esta beca durante el año en curso no es para mi utilidad personal, pues sé que deberé vivir mucho más modestamente en los EEUU que aquí, sino por el Diccionario. Voy a cumplir 40 años pasado mañana; he decidido que si este junio no obtengo la entrada en los EEUU, empezaré en julio la redacción de mi libro. Sentiré infinitamente que fuentes muy importantes queden fuera de mi alcance, pero no será culpa mía. Si el único diccionario etimológico español de carácter científico que ha de existir durante muchos años presenta huecos esenciales, los únicos causantes serán los que me hayan privado de llenarlos. Por muy incompleta que sea mi documentación, la obra será, así y todo, incomparablemente superior a todos los diccionarios*

*etimológicos existentes. Pero será lamentable para que los que lo consulten el que no puedan sacar de ella toda la información que yo les hubiera querido dar.”* (Pujadas i Marquès 1997: 87-88)

El 19 de junio, 1945, Corominas recibió la muy grata noticia que la Fundación Guggenheim le había concedido una beca dotada de 2.500 dólares, de un año de duración, para la preparación del *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*. A mediados de noviembre los profesores de la Universidad Nacional de Cuyo le ofrecieron una cena de homenaje y despedida con motivo de su traslado a los Estados Unidos; y el 27 del mismo mes Corominas y su esposa se embarcaron para Nueva York. Pocos días después, y concretamente el 5 de diciembre, se le comunicó oficialmente una oferta de incorporarse como profesor en la Universidad de Chicago, una de las más importantes de los Estados Unidos. Después de una breve visita a la Habana, ya rumbo a Nueva York, el matrimonio Corominas llegó a su destino el 23 de diciembre a fin de que el profesor pudiera aprovechar la beca Guggenheim. Pasadas las fiestas de Navidad y Año Nuevo, el 30 de enero, 1946, Corominas, que oficialmente todavía era catedrático de la Universidad Nacional de Cuyo, le solicitó a ésta una licencia hasta junio de 1947 para poder finalizar los preparativos del *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*. No obstante, parece que tal arreglo no se pudo acordar, y el 15 de junio, 1946, Corominas aceptó la oferta que se le había hecho a finales del año anterior y fue nombrado profesor de filología románica en la Universidad de Chicago, donde se encargó de clases de filología románica, francesa y castellana, y, al cabo de pocos meses, también de una asignatura de lengua catalana. Cabe mencionar además que aquel mismo año Amado Alonso, que había dirigido el Instituto de Filología en Buenos Aires, y asimismo la *Revista de Filología Hispánica* desde 1927, aceptó una cátedra de filología castellana en la Universidad de Harvard (Cambridge, Massachusetts, EEUU) donde permaneció hasta que le sorprendió la muerte en 1952.

Habiéndose establecido en Chicago, el día 11 de enero, 1947, Corominas inició la redacción del *Diccionario Crítico Etimológico de la*

*Lengua Castellana*, la cual acabaría casi cinco años más tarde, en noviembre de 1951, gracias en gran parte a una nueva beca recibida de la Fundación Guggenheim. Una vez terminada, esta obra sería publicada entre 1954 y 1957, simultáneamente en cuatro volúmenes, por las editoriales Francke en Berna (Suiza) y Gredos en Madrid.

Si bien hasta el año 1951 Corominas había ejercido la docencia en la Universidad de Chicago como profesor asociado y con nombramiento perpetuo, a partir de entonces lo haría como *Full Professor* o catedrático y gozaría de unas condiciones especiales que le permitirían dedicar más tiempo a sus proyectos científicos. Desde entonces sólo tendría que estar en Chicago y ocuparse de actividades docentes durante medio año. Así, pues, a principios de abril, 1952, Corominas emprendió el primer viaje de regreso a España, después de haber pasado trece años de exilio en las Américas, llegando a Barcelona el 5 de mayo. Y a los pocos días de su llegada reanudó sus investigaciones y especialmente las encuestas orales para dos de sus obras más importantes, las cuales se había visto obligado a dejar en sus fases iniciales el año 1936: el *Onomasticon Cataloniae* y el *Diccionari Etimològic i Complementari de la Llengua Catalana*. A partir de entonces, y hasta el mes de octubre, 1967, fecha de su jubilación como profesor de la Universidad de Chicago, y, asimismo, de su vuelta definitiva a Europa, Corominas pasaría cada año un mínimo de seis meses en Cataluña y en otras regiones del territorio lingüístico catalán a fin de preparar, entre otras, las dos obras mencionadas.

#### 4. EL REGRESO DEFINITIVO A CATALUÑA (1967-1997)

El retiro de Joan Corominas de la Universidad de Chicago representó en realidad el inicio de una nueva fase de su vida caracterizada sobre todo por una intensa actividad y una abundante producción científica. Desde su piso en Barcelona, y más tarde su casa en la villa de Pineda de Mar situada en la costa y al norte de la capital catalana, Corominas no sólo realizó la mayoría de las más de 2.000 encuestas para el *Onomasticon Cataloniae* y el *Diccionari Etimològic i Complementari de la Llengua Catalana*, sino que también vació todo tipo de documentación escrita, tanto antigua como moderna, en relación con la preparación de ambas obras. Con la

ayuda de José Antonio Pascual, profesor entonces de las Universidades de Sevilla y Salamanca, preparó entre 1971 y 1979, y luego publicó entre 1980 y 1991, el *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico* (6 vols.), el cual representó una ampliación de su *Diccionario* inicial. Al mismo tiempo Corominas se dedicó a la preparación y la edición del *Diccionari Etimològic i Complementari de la Llengua Catalana*, cuyos diez volúmenes aparecieron entre 1980 y 2001, el último cuatro años después de la muerte de su autor, el 2 de enero, 1997, a los 91 años de edad.

El *Onomasticon Cataloniae*, un estudio etimológico completo de la toponimia y la onomástica catalanas que Corominas había iniciado en 1925, se publicaría en ocho volúmenes entre 1989 y 1997. Debido a la magnitud de esta obra y especialmente a la avanzada edad de su autor, se realizaría con la colaboración de varios lingüistas, escogidos e invitados personalmente por el Maestro, entre ellos quien ha tenido hoy el placer de dirigirles estas palabras.

## BIBLIOGRAFÍA

Badia i Margarit, Antoni M., ed. (2006). *Homenatge de l'IEC a Joan Coromines en el centenari de la seva naixença*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.

Corominas, Joan. (1954-1957). *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*, 4 vols. Madrid: Ed. Gredos / Berna: Ed. Francke.

Corominas, Joan. *Tópica hespérica*, 2 vols. Madrid: Ed. Gredos, 1972.

Corominas, Joan y Pascual, José A. (1980-1991). *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, 6 vols. Madrid: Ed. Gredos.

Ferrer, Josep y Pujadas, Joan, eds. (1997). *Àlbum Joan Coromines*. Pineda de Mar: Ajuntament de Pineda de Mar / Barcelona: Curial Edicions Catalanes.

Pascual, José Antonio. (2006). "La responsabilidad de un científico: el *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana* de Joan Coromines." Badia i Margarit, Antoni M., ed., *Homenatge de l'IEC a Joan Coromines en el centenari de la seva naixença*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.

Pujadas i Marquès, Joan. (1997). "Notes biogràfiques." Ferrer, Josep y Joan Pujadas, eds., *Àlbum Joan Coromines*. Pineda de Mar: Ajuntament de Pineda de Mar / Barcelona: Curial Edicions Catalanes, 53-176.

Pujadas i Marquès, Joan (1997). "Notes biogràfiques de Joan Coromines." Solà, Joan, ed., *L'obra de Joan Coromines*, 231-248.

Solà, Joan, ed. (1999). *L'obra de Joan Coromines*. Sabadell: Fundació Caixa de Sabadell.